



BARRIO YUNGAY

Por Sergio Martínez Baeza.

Presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

Presidente del Instituto de Conmemoración Histórica.

Entre los primeros repartimientos de tierras próximas a la nueva ciudad de Santiago del Nuevo Extremo, hechos por el fundador don Pedro de Valdivia, a partir de 1541, a sus compañeros de la hueste conquistadora, estuvo la extensa chacra concedida a Diego García de Cáceres, que colindaba con su límite poniente. El trazado de las calles que darían vida al casco urbano llegaba hasta un callejón, que era una ancha hondonada natural que corría entre la Cañada y el río Mapocho y que, por muchos años, recogió las aguas de las acequias interiores de la ciudad para desviarlas después hacia la Cañada. Este callejón irregular tomó el nombre de “Cañada de García de Cáceres” por el propietario de las tierras aledañas.

García de Cáceres agregó tierras a su chacra, muy pronto, por compra a su vecino Alonso de Monroy, llegando a tener una propiedad de 18 cuadras de fondo por unas 8 cuadras de frente, extendidas de norte a sur, entre la Cañada y los Tambillos del Inca, junto al Mapocho. Hacia el poniente, la chacra era un hermoso llano en que hubo sembradíos de toda suerte de cultivos agrícolas, e incluso una viña, que fue de las primeras que hubo en Chile. Este gran espacio abarcaba lo que después sería el Barrio Yungay, la Avenida Matucana, la Quinta Normal y otros sectores, que se fueron reduciendo a medida que la primitiva ciudad de Santiago se extendía en esa dirección.

A la muerte de García de Cáceres, la cañada que llevaba su nombre pasó a llamarse “Cañada de Saravia”, por cuanto su hija y heredera, Isabel, casó con Ramiríañez de Saravia, hijo del Presidente don Melchor Bravo de Saravia. Después, la famosa chacra pasó a la propiedad de la familia

Yrarrázaval Bravo de Saravia y de ésta, por herencia, a la familia Portales Palazuelos. El callejón pasó a ser la “Cañada de Portales”. Cuando, a principios de la República, se construyó allí la “Acequia de Negrete”, la calle tomó ese nombre, y hoy es la “Avenida “Brasil”.

Por fallecimiento de don José Santiago Portales Larraín y de su esposa, la antigua chacra fue dividida en 1836 entre los 15 hijos de este matrimonio. Algunos de ellos comenzaron a subdividir y a vender sus predios, lo que hizo perder, paulatinamente, su carácter rural al sector. Se levantaron allí algunas casas de cierta importancia y también muchos ranchos miserables de muros de adobes y techos de paja.

El primer paso positivo para regularizar allí un barrio, se dio en 1839. Por decreto del Presidente don Joaquín Prieto Vial, de 5 de abril de ese año, que tuvo en consideración la situación de hecho ya existente y diversos planos de parcelación que se encontraban en estudio, se oficializó la existencia del Barrio Yungay, para conmemorar el reciente triunfo de las armas chilenas en la batalla de ese nombre, durante la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana.

Casi de inmediato se trazó una plaza que llevó el nombre de “Plaza Portales”, en honor del ministro mártir, la que por mucho tiempo fue un espacio abierto, plantado de eucaliptus, un pequeño bosque en medio de la población. En 1880 se le dio el nombre de Plaza Yungay y se instaló en su centro la estatua del Roto Chileno, obra del escultor nacional Virginio Arias. Desde ese instante, la plaza adquirió popularidad, pues cada año, el 20 de enero, se festeja allí el aniversario de la batalla de Yungay.

Otro paso importante en el desarrollo de

este barrio fue la adquisición de una amplia extensión de terreno por parte de los señores Jacinto Cueto y Juan de la Cruz Sotomayor, quienes proyectaron el trazado de una gran población y cedieron terrenos para una plaza, calles, capilla y escuela. Las calles Cueto y Sotomayor los recuerdan.

Numerosas familias acudieron a poblar el sector, que pronto adquirió el carácter de una prolongación urbana de la ciudad, aunque por algún tiempo quedó aislado de ella, pues sus calles aún no empalmaban, aunque coincidían en sus trazados. Primero se abrió la calle Catedral, y después la calle Huérfanos. Las otras demoraron más, a causa de la negativa de algunos propietarios que cerraban el paso.

Entre los más distinguidos vecinos del sector cabe recordar al sabio don Ignacio Domeyko, cuyos descendientes aún conservan su casa, así como los señores Domingo Faustino Sarmiento, Eusebio Lillo y otros. También, cabe destacar la presencia en el barrio de los Padres Capuchinos, llegados al país en 1848.

En 1844, el Arzobispo de Santiago don José Alejo Eyzaguirre creó la parroquia del barrio bajo la advocación de San Saturnino. Fue una modesta capilla que ocupó el espacio dejado por un local antes destinado a depósito de reos. A ella se trasladó la imagen del santo patrono que había estado en la antigua iglesia de ese nombre, levantada en 1577 en la falda oriental del cerro Santa Lucía; que después estuvo en la plaza de carretas (hoy plaza Vicuña Mackenna), y que, finalmente, pasó a su tercer y definitivo emplazamiento, frente a la Plaza Yungay, en el corazón del barrio de ese nombre, en un hermoso edificio de estilo gótico, cuya construcción se inició en 1887. **EC**